

teorema

Vol. XXX/2, 2011, pp. 191-194

ISSN: 0210-1602

[BIBLID 0210-1602 (2011) 30:2; pp. 191-194

REVISTA DE LIBROS

Language in Cognition. Uncovering Mental Structures and the Rules Behind Them, de CEDRIC BOECKX, MALDEN (MA), WILEY-BLACKWELL, 2010, 240 pp.

La lingüística teórica fue, durante buena parte del siglo XX, una disciplina en busca de objeto. Saussure entendió bien que una disciplina ignorante de su objeto de estudio difícilmente podía establecer los métodos más adecuados para desarrollarse científicamente ni tampoco clarificar su posición y relaciones con otros ámbitos del saber. Su obra representa por ello el nacimiento de lo que hoy entendemos como lingüística moderna. Pese a ello, la lingüística no fue capaz de establecer un concepto científico de lenguaje hasta aproximadamente medio siglo más tarde, a través de la obra de Noam Chomsky. Una vez fijado, no obstante, la disciplina sigue encontrando enormes dificultades para transmitirlo, no ya al público en general, sino incluso ante los especialistas de otras disciplinas científicas cuyos intereses se relacionan en algún punto con los del estudio teórico del lenguaje. La razón de todo ello guarda relación, en primer lugar, con que el lenguaje es un hecho tan inmediato para cualquier individuo que todos, lingüistas o no, nos sentimos hasta cierto punto autoridades en él; y tiene que ver, en último término, con que esa inmediatez se traduce en concepciones intuitivas o populares acerca del lenguaje en que predominan consideraciones socio-políticas (en virtud de la vinculación de las lenguas con comunidades y territorios, de los cuales se convierten en señas de identidad) y teleológico-normativas (en virtud de la consideración de ciertas modalidades de habla como pautas de normalidad o corrección). Tal como Chomsky comenta en su crítica a lo que él denomina ‘nociones comunes de lengua’ (en *Knowledge of Language. Its Nature, Origin and Use*, 1986), la lingüística sólo pudo llegar a establecer una ‘noción científica de lengua’ una vez liberada del peso de tales consideraciones y centrada en una visión, ciertamente contra-intuitiva, de su objeto como algo no directamente dado en lo que los individuos hacen al hablar o en los sentimientos o concepciones que albergan sobre su manera de hacerlo. De acuerdo con esta noción científica de lengua, la lingüística teórica se ocupa de uno en particular de los sistemas orgánicos de que se compone la mente humana, cuya caracterización

formal, realización física en el cerebro, desarrollo individual, evolución en la especie y reflejo en el comportamiento, conforman los cometidos principales de la disciplina. Cuestiones, pues, muy alejadas de cualquier intuición que pueda albergar un hablante y que precisan del tipo de tratamiento propio de la práctica científica normal.

Lograr divulgar este concepto de lengua a un público general parece tarea casi imposible (me consta que empeños directamente orientados a ese fin, como *El instinto del lenguaje* de Steven Pinker, no llegan realmente a conseguirlo). De todos modos, podemos felicitarnos por la aparición de un obra que al menos puede servir eficazmente para transmitir, accesible pero muy rigurosamente, tal concepto a cualquier científico por alguna razón interesado en el lenguaje, aunque no dedicado específicamente a su estudio. La tarea era urgente, porque el estudio de los trastornos del habla, la localización cerebral de las funciones lingüísticas, las bases genéticas de su desarrollo o el proceso evolutivo del lenguaje y su papel en la evolución de la especie, por poner algunos ejemplos, son cuestiones que aún hoy siguen abordándose con frecuencia sin una comprensión cabal de lo que el lenguaje es cuando lo enfocamos desde una perspectiva naturalista. El libro al que me refiero, *Language in Cognition. Uncovering Mental Structures and the Rules Behind Them*, de Cedric Boeckx, contiene sin duda la mejor justificación hasta la fecha sobre la inevitabilidad de abordar el estudio del lenguaje como un aspecto central del fenotipo cognitivo humano y la más completa exposición de todas las consecuencias que se siguen de abordar la lingüística teórica como una rama particular de la ciencia cognitiva, en consonancia con el programa de investigación puesto en marcha por Noam Chomsky ya a finales de los años cincuenta.

De acuerdo con el planteamiento del libro, un acertadísimo estado de la cuestión de lo que actualmente se conoce como enfoque biolingüístico, del que Cedric Boeckx es uno de los principales cultivadores y animadores, el lenguaje es, en esencia, un sistema computacional con propiedades aparentemente excepcionales, relativamente, al menos, a lo que hasta hoy sabemos sobre sistemas naturales semejantes (bastante poco, justo es reconocerlo). Por una parte, el inventario de símbolos computados es sorprendentemente elevado (en el orden de las decenas de miles) y cada uno de ellos se asocia a un contenido esencialmente desconectado de las condiciones ambientales en que es usado (es decir, un contenido inexistente con independencia de la perspectiva que el propio símbolo establece). Por otra parte, el sistema computacional propiamente dicho está capacitado para el procesamiento de secuencias lineales de símbolos, de agrupaciones recursivas de símbolos y de relaciones a distancia, eventualmente cruzadas, entre símbolos. Todo ello lo sitúa, dentro de la escala de complejidad conocida como 'Jerarquía de Chomsky', en algún lugar (aparentemente no muy alto) dentro de los llamados sistemas de Tipo 1, por encima de los cuales únicamente se localizan sistemas con recur-

tos computacionales ilimitados y, por ello, naturalmente irrealizables. El sistema conecta, además, con sistemas de pensamiento relacionados con la conceptualización del entorno (incluido los entornos cognitivos propio y ajenos) y la elaboración de planes de conducta intencional, lo que lo convierte en un agente centralmente implicado en los aspectos más sofisticados y específicos de la cognición humana. Conecta además, en este caso de modo optativo, con los sistemas motores (oral o manual) y sensoriales (auditivo o visual) del cerebro, que facilitan la exteriorización/interiorización de las expresiones internamente generadas, de este modo 'utilizables' en situaciones prácticas de comunicación. Se trata sin duda alguna de una imagen que, debidamente justificada y elaborada, e independientemente de todas las enmiendas que pueda requerir, resulta de una extrema utilidad (de hecho, imprescindible) para poder llegar a clarificar, de la mano de las disciplinas correspondientes, cómo está materializado tal sistema en el cerebro, con qué aspectos del genotipo humano se relaciona, qué otros factores inciden en su pauta de crecimiento, cómo ha sido posible su evolución, hasta qué punto es compartido por otras especies o cómo gobierna efectivamente la conducta, entre otras muchas cuestiones en cuya comprensión la biolingüística, tal cual demuestra Cedric Boeckx, tiene reservado un importante papel. La obra puede sin duda ayudar a que éste le sea reconocido por otras disciplinas con el membrete de 'científicas' ya hace tiempo conquistado.

Ahora bien, Cedric Boeckx apunta, y en ello se concreta uno de los mensajes más interesantes de este libro, que el éxito en este empeño dependerá en gran medida de la actitud de los propios lingüistas en la caracterización del objeto de estudio que tan trabajosamente han llegado a delimitar. Como destaca el propio Boeckx, la lingüística teórica ha venido basando sus descripciones en una jerga técnica extraordinariamente compleja y detallada, apoyada en el supuesto de que las particularidades formales del lenguaje sólo pueden verse reflejadas en una terminología específica de dominio. Esto no sólo ha acrecentado el hermetismo de la lingüística y llevado a un casi obligado divorcio con otras disciplinas, sino que probablemente ha podido dar lugar a la razonable convicción de que un objeto con tales propiedades carece de la naturalidad necesaria para poder llegar a verlo como verosímelmente implantado en el cerebro y como un resultado más de la evolución de la especie. En este sentido, la propuesta de Cedric Boeckx (en la misma línea, por ejemplo, del también reciente *A Theory of Syntax. Minimal Operations and Universal Grammar*, de Norbert Hornstein) es que la lingüística deberá esforzarse en adelante por basar sus descripciones en un vocabulario técnico consistente en unidades y operaciones de la máxima simplicidad y generalidad posibles, dirección en la que el llamado 'minimalismo' chomskyano viene apuntando desde hace algo más de una década. Como un simple motivo de reflexión para concluir esta reseña, me gustaría señalar que sería importante dirigir esta declaración de intenciones, que Boeckx (también Hornstein) po-

nen exclusivamente en relación con el objetivo de favorecer la explicación de la base física y evolución del lenguaje, también hacia la cuestión que originalmente sirvió para establecer las metas explicativas de la lingüística chomskiana, es decir, la adquisición infantil del lenguaje. Se trata de una cuestión en que sigue vigente un ‘consenso’ de acuerdo con el cual el niño, dada la parquedad y deficiencias de los datos a su alcance, debe disponer de una rica base de detallados conocimientos gramaticales genéticamente codificados. Creo sinceramente que el crédito futuro de la teoría de la adquisición depende también, en gran medida, de que los especialistas en la materia comprendan que se trata de una posición de nula verosimilitud biológica.

Espero haber sido capaz de mostrar que *Language in Cognition...* es un libro digno de ser leído, por muy diferentes motivos, tanto desde fuera como desde dentro de la lingüística, y que además llevar a pensar que el límite entre ese ‘dentro’ y ese ‘fuera’ probablemente sea a partir de ahora cada vez más difuso.

Guillermo Lorenzo González
Dpto. de Filología Española / Área de Lingüística General
Universidad de Oviedo
Campus El Milán, E-33011, Oviedo
E-mail: glorenzo@uniovi.es